

Lo que he pretendido es ofrecer un cuadro claro é imparcial de las opiniones y conducta de las dos partes contendientes; en cierto sentido, he tratado de identificarme con cada una de ellas para poder comprender plenamente sus motivos; y en otro, y más alto, me he esforzado en permanecer á distancia de ambas, para relatar con equidad sus hechos.

Me atrevo á rogar por tanto á los que se hallen dispuestos á criticar este libro, que tengan presente que mi objeto no es abogar por las miras y tendencias de este ó el otro partido, sino exponerlas con claridad y sin temor. En cada capítulo, por lo regular, he insertado primero la opinión ortodoxa y luego la de sus contrarios.

Obrando de este modo, no ha sido menester ocuparse demasiado de las opiniones intermedias ó más moderadas: pues, aunque intrínsecamente puedan ser de gran valor en conflictos de esta naturaleza, debe el lector imparcial atender más á los extremos que á los medios, toda vez que sus movimientos determinan la solución.

Por esto he tenido poco que decir respecto de dos grandes comuniones cristianas, la protestante y la griega; por lo que toca á la última, jamás se ha opuesto, desde el renacimiento de las ciencias, á su progreso y desarrollo; antes al contrario, siempre las ha acogido con benevolencia y ha observado una actitud reverente para con la verdad, de cualquier parte que haya venido. Reconociendo la aparente discrepancia entre sus interpretaciones de la

verdad revelada y los descubrimientos científicos, ha aguardado siempre que una explicación satisfactoria venga á traer la conciliación, y en esto sus esperanzas no han quedado fallidas. Gran bien habría sido para la civilización moderna que la Iglesia de Roma hubiese hecho otro tanto.

Al hablar de la cristiandad, me refiero en general á la Iglesia romana, en parte, porque sus adeptos componen la mayoría de los cristianos, en parte, porque sus exigencias son más arrogantes, y en parte, porque ha intentado alcanzarlas por medio del poder civil. Ninguna Iglesia protestante ha ocupado jamás una posición tan imperativa, ni ha ejercido una influencia política tan considerable; antes al contrario, más bien han sido refractarias á la restricción, y excepto en muy pocos casos, su oposición no ha excedido del odio teológico.

En cuanto á la Ciencia, jamás se le ocurrió aliarse con el poder civil. Jamás intentó sembrar el odio entre los hombres ni desolar la sociedad. Jamás ha aplicado el tormento físico ni moral, ni menos ha matado, para realizar ó promover sus ideas; no ha cometido crueldades ni crímenes, y se presenta pura y sin mancha. Pero en el Vaticano (baste recordar la Inquisición), las manos que hoy se alzan en demanda de gracia al Infinitamente Misericordioso, todavía están teñidas en sangre.

Hay dos modos de escribir la historia, artístico el uno, científico el otro; el primero acepta que el

hombre da ó es origen de los acontecimientos, por lo tanto escoge algún individuo notable, lo representa bajo una forma de fantasía y hace de él el héroe de una novela. El segundo, considerando que los sucesos humanos presentan una cadena jamás interrumpida, en que cada hecho nace de otro anterior y produce otro subsiguiente, declara que no es el hombre quien domina los sucesos, sino éstos al hombre.

El primero crea unas composiciones que, aunque pueden interesarnos y causar nuestra delicia, son poco más que novelas; el segundo es austero, quizá hasta repulsivo, por la convicción que nos imprime del irresistible dominio de la ley y de la insignificancia de los esfuerzos humanos. En asunto tan solemne como el que se trata en este libro, está fuera de su sitio lo popular y lo romántico, y el que intente narrarlo debe fijar su vista en esta cadena del destino, que despliega la historia universal, y apartar los ojos con desdén de las fantásticas imposturas de pontífices, reyes y hombres de estado.

Si alguna cosa necesitásemos que nos enseñase la falsedad de la composición artística de la historia, podríamos encontrarla en nuestra personal experiencia. ¡Cuán á menudo nuestros más íntimos amigos se engañan al apreciar los móviles de nuestras acciones diarias! ¡Cuán frecuentemente yerran sobre nuestros propósitos! Si esto sucede con lo que ocurre á nuestra vista, con mayor motivo ha de sernos imposible comprender con exactitud los ac-

tos de quienes vivieron muchos años há y que nunca hemos visto.

Al elegir y ordenar los asuntos que voy á exponer, me he guiado en parte por la *Confesión* del último concilio del Vaticano, y en parte por el orden de los acontecimientos históricos. No dejará el lector de notar con interés que los problemas que se nos presentan son los mismos que se ofrecieron á los antiguos filósofos de la Grecia: aún tratamos las mismas cuestiones sobre que ellos disputaban. ¿Qué es Dios? ¿Qué es el alma? ¿Qué es el Mundo? ¿Como está regido? ¿Tenemos alguna norma ó criterio de la verdad? Y el lector reflexivo se preguntará gravemente: ¿Son nuestras soluciones mejores que las suyas?

El argumento general de este libro, pues, es como sigue:

Llamo primero la atención hacia el origen de la ciencia moderna, como distinta de la antigua por estar basada en la observación, el experimento y la discusión matemática, en vez de serlo sobre la simple especulación, y demostrando que ha sido una consecuencia de las campañas macedónicas que pusieron en contacto al Asia y la Europa. Como ilustración de su índole, hago un ligero bosquejo de estas campañas y del Museo de Alejandría.

Luego recuerdo brevemente el conocido origen del cristianismo, é indico su progreso hasta conseguir el poder imperial, y la transformación que sufrió, incorporándose al paganismo, que era la reli-

gión existente en el imperio romano. Una clara convicción de su incompatibilidad con la Ciencia le hizo suprimir por la fuerza las escuelas de Alejandría, hecho á que le obligaron las necesidades políticas de su posición.

Establecidas así las dos partes del conflicto, relato después la historia de su primera lucha en campo abierto: esta fué la primera *Reforma* ó Reforma del Mediodía; y el punto disputado, la naturaleza de Dios.

En ella iba envuelta la aparición del mahometismo; sus resultados fueron, que gran parte de Asia y Africa, con las históricas ciudades de Jerusalem, Alejandría y Cartago, se vieron arrebatadas á la cristiandad, y la doctrina de la unidad de Dios fué establecida en la mayor parte del territorio que había sido imperio romano.

Este suceso político fué seguido de la restauración de la Ciencia, el establecimiento de escuelas, colegios y bibliotecas en todos los ámbitos de la dominación árabe. Estos conquistadores prosiguiendo rápidamente su desarrollo intelectual, rechazaron las ideas antropomórficas de la naturaleza de Dios que aún quedaban en su creencia popular, y aceptaron otra más filosófica, semejante á la que había prevalecido en la India mucho tiempo antes. El resultado de esto fué un segundo conflicto relativo á la naturaleza del alma: bajo la denominación de *averroísmo*, aparecieron vigorosas las teorías de la *emanación* y de la *absorción*, que fueron arrojadas

por la Inquisición de Europa, en los últimos tiempos de la Edad Media, habiendo sido ahora solemne y formalmente anatematizadas por el concilio del Vaticano.

Mientras tanto, con el cultivo de la astronomía, la geografía y otras ciencias, se habían alcanzado ideas exactas sobre la posición y relaciones de la tierra y la estructura del Universo; y cuando la religión, atrincherándose en lo que llamaba la recta interpretación de las Escrituras, insistió en que la Tierra era el centro y la parte más importante del mundo, estalló un nuevo y tercer conflicto. Galileo fué el campeón de la Ciencia, y la Iglesia sufrió otra derrota. Más tarde, ocurrió una controversia de segundo orden sobre la edad de la Tierra: la Iglesia porfió que no tenía más de seis mil años, y también en esto fué vencida.

Las luces de la historia y de la Ciencia se habían extendido gradualmente por Europa; en el siglo décimosexto, el prestigio del cristianismo romano disminuyó grandemente por los reveses intelectuales que había experimentado, y también por su condición moral y política. Claramente se comprendía por muchos hombres piadosos que la religión no era responsable de la falsa situación en que se encontraba, y que la desventura provenía de la antigua alianza que había contraído con el paganismo romano. Su remedio evidente era, por tanto, volver á la pureza primitiva. Así surgió el cuarto conflicto, conocido por el nombre de la *Reforma* ó Refor-

ma del Norte; el carácter especial que tomó fué un debate sobre la norma ó criterio de la verdad: si había de hallarse en la Iglesia ó en la Biblia. En la resolución de este problema va envuelto el reconocimiento de los derechos de la razón y de la libertad intelectual; Lutero, que fué el hombre célebre de la época, llevó adelante su designio con no escaso éxito; y al fin del combate, la Iglesia Católica había perdido todo el Norte de Europa.

Nos encontramos ahora en medio de una controversia respecto al gobierno del mundo: si obedece á una intervención divina incesante ó á la acción de una ley primordial é inmutable. El movimiento intelectual de la cristiandad ha alcanzado aquel punto á que llegaron los árabes en los siglos décimo y oncenno, y las doctrinas que entonces se discutieron se nos presentan de nuevo para ser examinadas: tales son las de la *evolución*, de la *creación* y del *desarrollo*.

Bajo estos títulos generales, pienso que se hallarán comprendidos todos los puntos importantes de esta gran controversia; agrupados los hechos que vamos á considerar bajo estas expresivas denominaciones y tratando cada grupo separadamente, adquiriremos, sin duda, una clara idea de sus conexiones y enlaces y de su sucesión histórica.

He considerado estos conflictos tan estrictamente como he podido, en su propio orden cronológico, y por vía de suplemento he añadido tres capítulos sobre:

«Examen de lo que ha hecho el cristianismo latino por la civilización moderna;»

«Examen análogo de lo que ha hecho la Ciencia;»

«Actitud del cristianismo romano en el conflicto actual, según la definición del concilio del Vaticano.»

La atención de muchas personas ansiosas de la verdad se ha fijado tan exclusivamente en los pormenores de las disensiones habidas entre los sectarios, que la larga contienda á cuya historia se dedican estas páginas es en general poco conocida.

Habiendo procurado grabar en mi ánimo, al escribir este libro, un severo espíritu de imparcialidad, hablando con respeto de las partes contendientes, pero sin ocultar jamás la verdad, confío en el juicio considerado del lector reflexivo.

JUAN GUILLERMO DRAPER

Universidad de Nueva-York, Diciembre de 1873.

ÍNDICE

CAPÍTULO I

Origen de la ciencia.

Págs.

Condición religiosa de los griegos en el siglo IV antes de J. C.—Su invasión en el imperio persa los pone en contacto con nuevos aspectos de la naturaleza y los familiariza con nuevos sistemas religiosos.—La actividad militar, mecánica y científica, estimulada por las campañas macedónicas, da origen al establecimiento de un instituto en Alejandría, el Museo, para el cultivo de los conocimientos por el experimento, la observación y la discusión matemática.—Es el origen de la ciencia.

1

CAPÍTULO II

Origen del cristianismo.—Su transformación al alcanzar el poder imperial.—Sus relaciones con la ciencia.

Condición religiosa de la república romana.—La adopción del imperialismo conduce al monoteísmo.—El cristianismo se extiende por el imperio romano.—Las circunstancias en que alcanza el poder imperial hacen de su unión con el paganismo una necesidad política.—Descripción de sus doctrinas y prácticas por Tertuliano.—Acción degradante que sobre él ejerce la política de Constantino.—Su alianza con el poder civil.—Su incompatibilidad con la ciencia.—Destrucción de la biblioteca Alejandrina y prohibición de la filosofía.—Exposición de la filosofía agustiniana y de la ciencia patristica en general.—Las Escrituras erigidas en norma de la ciencia.

29

CAPÍTULO III

Conflicto sobre la doctrina de la unidad de Dios.—Primera reforma, ó del Mediodía.

Págs.

Los egipcios insisten en la introducción del culto de la Virgen María.—Son combatidos por Nestorio, patriarca de Constantinopla; mas por su influencia con el Emperador obtienen el destierro de Nestorio y la dispersión de sus secuaces.

Preludio de la reforma del Mediodía.—Ataque de los persas; su efecto moral.

Reforma arábigo.—Relaciones de Mahoma con los nestorianos.—Adopta y extiende sus principios, rechazando el culto de la Virgen, la doctrina de la Trinidad y todo lo que es opuesto á la unidad de Dios.—Extingue por la fuerza la idolatría en Arabia y se previene á hacer la guerra al imperio romano.—Sus sucesores conquistan la Siria, el Egipto, el Asia Menor, el Norte del Africa, la España, é invaden la Francia.

Como resultado de este conflicto, la doctrina de la unidad de Dios se establece en la mayor parte del imperio romano.—Se restaura el cultivo de las ciencias y el cristianismo pierde muchas de sus más ilustres capitales, como Alejandría, Cartago, y sobre todas Jerusalem.

59

CAPÍTULO IV

Renacimiento de la ciencia en el Sur.

Por la influencia de los nestorianos y los judíos se dedican los árabes al cultivo de la ciencia.—Modifican sus ideas sobre el destino del hombre y obtienen un verdadero concepto de la estructura del mundo.—Averiguan el tamaño de la tierra y determinan su forma.—Sus califas forman grandes bibliotecas, protegen la ciencia en todos sus ramos y la literatura, y fundan observatorios astronómicos.—Desarrollan las ciencias matemáticas, inventan el álgebra, y perfec-

Págs.

cionan la geometría y la trigonometría.—Coleccionan y traducen las antiguas obras griegas de matemáticas y astronomía, y adoptan el método inductivo de Aristóteles.—Establecen varios colegios, y con auxilio de los nestorianos organizan un sistema de escuelas públicas.—Introducen los números arábigos y la aritmética, y catalogan y dan nombre á las estrellas.—Ponen los cimientos de la astronomía moderna, de la química y de la física, é introducen grandes mejoras en la agricultura y en la industria.

87

CAPÍTULO V

Conflicto relativo á la naturaleza del alma. Doctrina de la emanación y de la absorción.

Ideas europeas sobre el alma.—Se asemeja á la forma del cuerpo.

Opiniones filosóficas de los orientales.—La teología de los Vedas y de Budha afirma la doctrina de la emanación y de la absorción.—Es defendida por Aristóteles, al cual siguen la escuela de Alejandría y más tarde los judíos y los árabes.—Se la encuentra en los escritos de Erigena.

Relación de esta doctrina con la teoría de la conservación y correlación de la fuerza.—Paralelo entre el origen y destino del cuerpo y del alma.—Necesidad de fundar la psicología humana sobre la psicología comparada.

El averroísmo, que está basado en estos hechos, penetra en la cristiandad por España y Sicilia.

Historia de la represión del averroísmo.—Rebelión del islamismo contra él.—Antagonismo de las sinagogas judías.—Su destrucción emprendida por el papado.—Establecimiento de la Inquisición en España.—Horribles persecuciones y sus resultados.—Expulsión de los judíos y moros.—Destrucción del averroísmo en Europa.—Acción decisiva del último Concilio del Vaticano.

101

CAPÍTULO VI

Conflicto relativo á la naturaleza del mundo.

Págs.

- Ideas de la Escritura sobre el mundo: la Tierra es una superficie plana; lugares en que se hallan el cielo y el infierno.
- Ideas científicas: la Tierra es un globo; determinación de su tamaño; su posición y relaciones en el sistema solar.—Los tres grandes viajes.—Colón, Gama y Magallanes.—Circunnavegación de la Tierra.—Determinación de su curvatura por la medida de un grado y por el péndulo.
- Descubrimientos de Copérnico.—Invención del anteojo.—Galileo ante la Inquisición.—Su castigo.—Victoria sobre la Iglesia.
- Tentativas para averiguar las dimensiones del sistema solar.—Determinación de la paralaje del Sol por el paso de Venus.—Pequeñez de la Tierra y del hombre.
- Ideas respecto á las dimensiones del Universo.—Paralaje de las estrellas.—La pluralidad de los mundos afirmada por Bruno.—Es preso y muerto por la Inquisición 129

CAPÍTULO VII

Controversia sobre la edad de la Tierra.

- Según la Escritura, la Tierra tiene solo seis mil años y fué creada en una semana.—Cronología patristica, fundada en las edades de los patriarcas.—Dificultades que surgen de diferentes apreciaciones en distintas versiones de la Biblia.
- Leyenda del Diluvio.—Repoblación.—La torre de Babel; la confusión de lenguas.—El lenguaje primitivo.
- Descubrimiento del aplanamiento de Júpiter, por Cassini.—Descubrimiento del aplanamiento de la Tierra, por Newton.—Se deduce que su forma la originaron causas mecánicas.—Confirmación de esta idea por los descubrimientos geológicos sobre las rocas acuosas; corroboración por los restos orgánicos.—Necesidad de admitir larguísimos periodos de tiempo.—La doc-

Págs.

- trina de la creación es sustituida por la de la evolución.—Descubrimientos respecto á la antigüedad del hombre.
- Las unidades de tiempo y espacio en el Universo son infinitas.—Moderación observada en la discusión de la edad del mundo 154

CAPÍTULO VIII

Conflicto relativo al criterio de la verdad.

- La antigua filosofía declara que el hombre carece de medios para cerciorarse de la verdad.
- Surgen distintas creencias entre los primitivos cristianos.—Ineficaz remedio intentado por los Concilios para corregir esta divergencia.—Se introducen las pruebas por los milagros y las ordalias.
- El papado recurre á la confesión auricular y á la Inquisición.—Perpetración de espantosas atrocidades para extirpar las diferencias de opinión.
- Efecto del descubrimiento de las Pandectas de Justiniano y desarrollo del derecho canónico sobre la naturaleza de la prueba.—Se hace más científica.
- La Reforma establece los derechos de la razón individual.—El catolicismo afirma que el criterio de la verdad reside en la Iglesia.—Reprime por la congregación del Indice la lectura de ciertos libros y combate á los disidentes por medios tales como la matanza de la noche de San Bartolomé.
- Examen de la autenticidad del Pentatéuco como criterio protestante.—Carácter espúreo de estos libros.
- Para la ciencia el criterio de la verdad reside en las revelaciones de la naturaleza: para el protestante en la Escritura: para el católico en la infalibilidad del Papa. 170

CAPÍTULO IX

Controversia sobre el gobierno del Universo.

- Hay dos concepciones del Gobierno del mundo: 1.º, por la Providencia; 2.º, por la Ley.—La primera sostiene
Draper. 6

- nida por el clero.—Bosquejo de la introducción de la última.
- Keplero descubre las leyes que rigen el sistema solar.—Sus obras son denunciadas por la autoridad papal.—Leonardo de Vinci pone los cimientos de la filosofía mecánica.—Galileo descubre las leyes fundamentales de la dinámica.—Newton las aplica al movimiento de los cuerpos celestes y demuestra que el sistema solar está gobernado por la necesidad matemática.—Herschel extiende esta conclusión á todo el Universo.—Hipótesis de las nebulosas.—Objeciones teológicas.
- Pruebas del imperio de la ley en la formación de la Tierra y en el desarrollo de las series animal y vegetal.—Son producidas por evolución y no por creación.
- El poder de la Ley se demuestra por el proceso histórico de las sociedades humanas y por el del individuo.
- Adopción parcial de estas ideas por algunas Iglesias reformadas. 192

CAPÍTULO X

El cristianismo latino en sus relaciones con la civilización moderna.

- Durante más de mil años la cristiandad latina gobernó la inteligencia de Europa y es responsable del resultado.
- Este resultado se manifiesta por la condición de la ciudad de Roma cuando la Reforma y por la condición del continente europeo en su vida doméstica y social.—Las naciones europeas soportaban el dualismo coexistente de un gobierno espiritual y otro temporal. Estaban sumergidas en la ignorancia, la superstición y la escasez.—Explicación de la decadencia del catolicismo.—Historia política del papado; pasó de una confederación espiritual á una monarquía absoluta.—Acción del colegio de cardenales y de la curia.—Desmoralización ocasionada por la necesidad de obtener exorbitantes impuestos.
- Los progresos ocurridos en Europa durante la dominación católica no dependieron de ésta, sino fueron incidentales.

- El resultado general de la influencia política del catolicismo fué perjudicial á la civilización moderna. 215

CAPÍTULO XI

La ciencia en relación con la civilización moderna.

- Ejemplos de la influencia general de la ciencia tomados de la historia de América.
- Introducción de la ciencia en Europa.*—Se transmite de los moros de España á la Italia superior y fué favorecida por la ausencia de los papas en Aviñón.—Efectos de la imprenta, de las aventuras marítimas y de la Reforma.—Establecimiento de las sociedades científicas italianas.
- Influjo intelectual de la ciencia.*—Cambio que en el modo y dirección del pensamiento causa en Europa.—Las Memorias de la Real Sociedad de Londres y otras Sociedades científicas suministran pruebas de esto.
- El influjo económico de la ciencia* se prueba por los numerosos inventos físicos y mecánicos hechos desde el siglo décimocuarto.—Su influencia en la salud y la vida doméstica y en las artes de la paz y la guerra.
- Contestación á la pregunta: ¿qué ha hecho la ciencia por la humanidad? 241

CAPÍTULO XII

La crisis inminente.

- Indicaciones de la proximidad de una crisis religiosa.—La más importante de las Iglesias cristianas, la Romana, lo conoce y se dispone para ella.—Pío IX convoca un Concilio ecuménico.—Relaciones de los diferentes gobiernos europeos con el papado.—Relaciones entre la Iglesia y la ciencia, según la *Enciclica* y el *Syllabus*.
- Actos del Concilio del Vaticano en relación con la infalibilidad del Papa y con la ciencia.—Extracto de sus decisiones.

Controversia entre el Gobierno prusiano y el papado.— Es un combate entre la Iglesia y el Estado por la supremacía.—Efecto del doble Gobierno en Europa. —Cómo declara el Concilio del Vaticano su posición para con la ciencia.—Constitución dogmática de la fe católica.—Sus definiciones respecto de Dios, la Revelación, la Fe y la Razón.—Sus anatemas.—Su denuncia de la civilización moderna.	
La Alianza Evangélica protestante y sus actos.	
Revista general de las definiciones y actos procedentes. —Condición presente de la controversia y su aspecto futuro.	275

HISTORIA DE LOS CONFLICTOS

ENTRE

LA RELIGIÓN Y LA CIENCIA

CAPÍTULO PRIMERO

Origen de la ciencia.

Condición religiosa de los griegos en el siglo iv antes de J. C.—Su invasión en el imperio persa los pone en contacto con nuevos aspectos de la naturaleza y los familiariza con nuevos sistemas religiosos.—La actividad militar, mecánica y científica, estimulada por las campañas macedónicas, da origen al establecimiento de un instituto en Alejandría, el Museo, para el cultivo de los conocimientos por el experimento, la observación y la discusión matemática.—Es el origen de la ciencia.

Ningún espectáculo puede presentarse á un espíritu pensador más solemne, más triste, que el de una antigua religión moribunda, después de haber prestado sus consuelos á muchas generaciones.

Cuatro siglos antes del nacimiento de Cristo iba la Grecia abandonando rápidamente su antigua fe. Sus filósofos, al estudiar el mundo, habían sido profundamente impresionados por el contraste que existía entre la majestad de las operaciones de la naturaleza y la falta de dignidad de las divinidades del Olimpo.

Sus historiadores, considerando el ordenado curso de los negocios políticos, la manifiesta uniformidad de los actos del hombre, y que no ocurría nada ante sus ojos cuya causa no hallasen con facilidad en algún hecho pre-